

## Tienda de venta de telas

Francisco de Inza, arquitecto

Se trataba de habilitar dos pisos—bajo y semisótano—de un antiguo edificio de la calle de Velázquez para tienda de tapicerías.

El programa de funcionamiento era bien claro: debían existir enlazadas perfectamente entre sí las siguientes secciones: zona de tapicerías clásicas, zona de tapicerías modernas, salas de exposiciones (actualmente en obra), oficinas, almacén, zona de alfombras y zona destinada a venta y exposición de elementos de arte sacro (también en obra).

El edificio en cuestión es una construcción extraordinariamente sólida y de gran carácter. Es, a mi juicio, un magnífico edificio de viviendas. Los dos pisos de que disponemos sumaban unos ochocientos metros cuadrados.

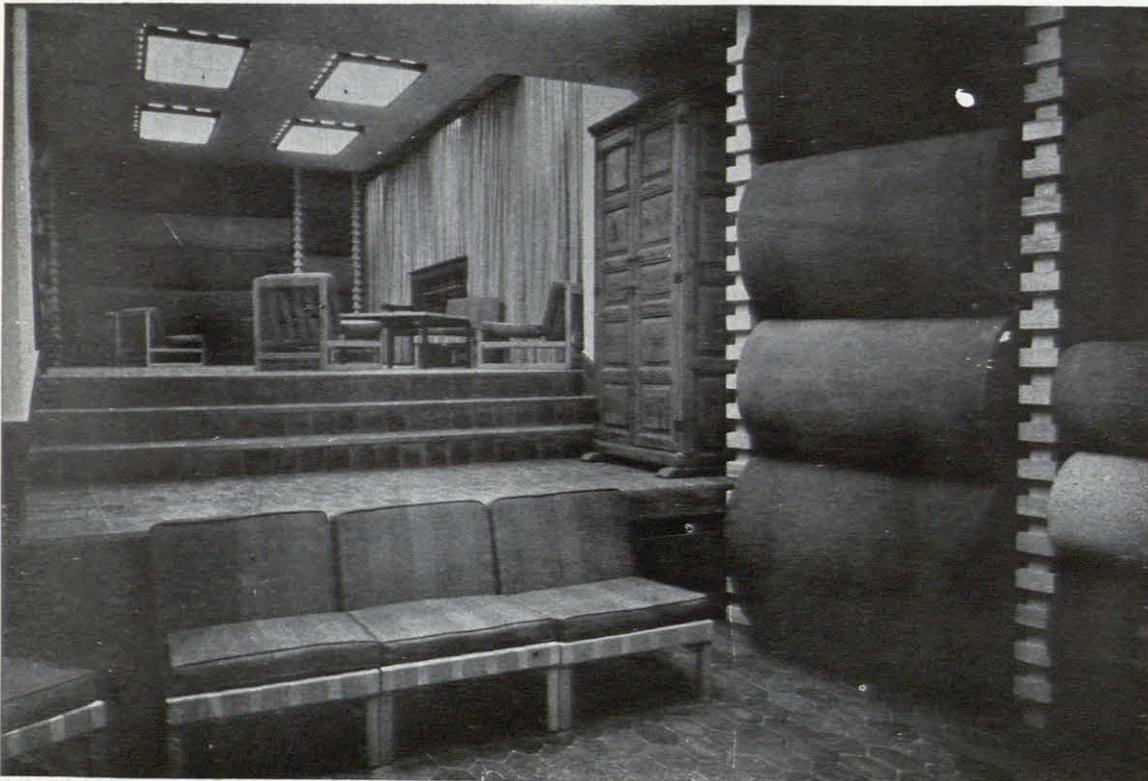
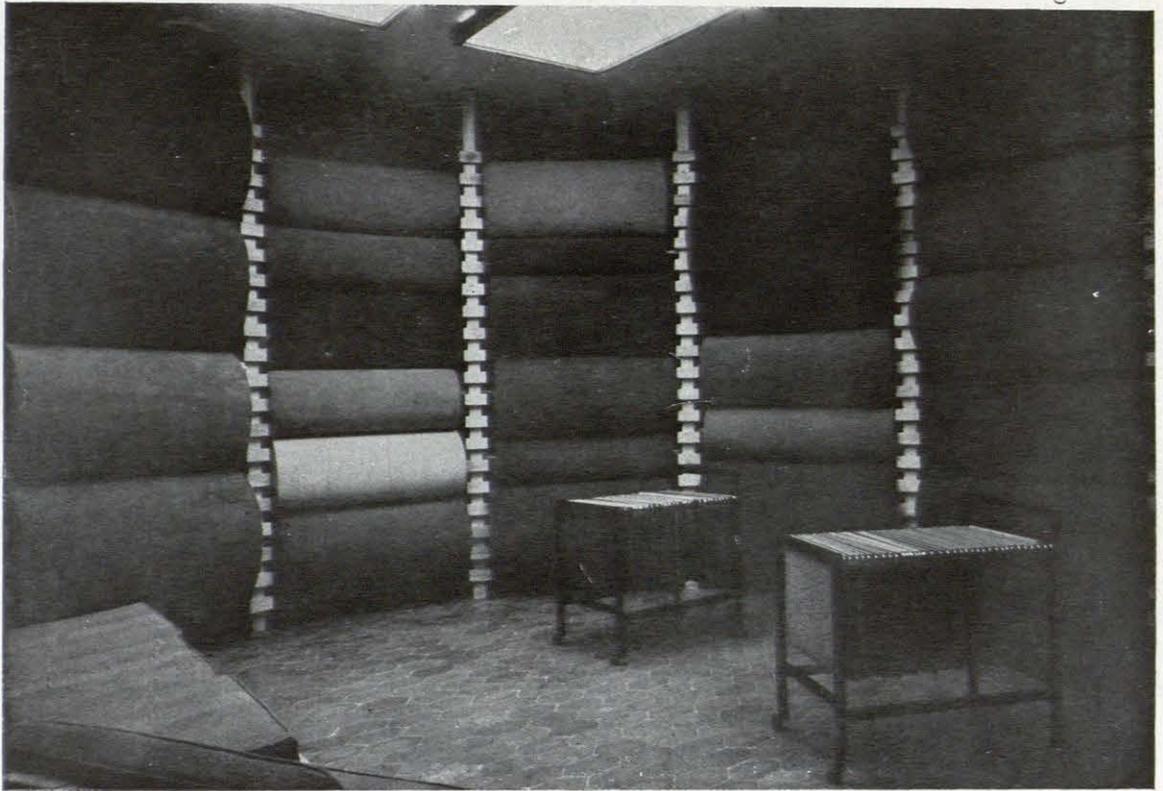
Desde un principio decidimos organizar un tipo de tienda no excesivamente abierta al exterior con objeto de no ir contra la arquitectura que se nos daba hecha, lo cual, por otra parte, abarataría mucho las obras. Así que de momento planteamos la entrada principal por la rotonda de la esquina de Jorge Juan y Velázquez, aprovechando tres huecos de ventana existentes

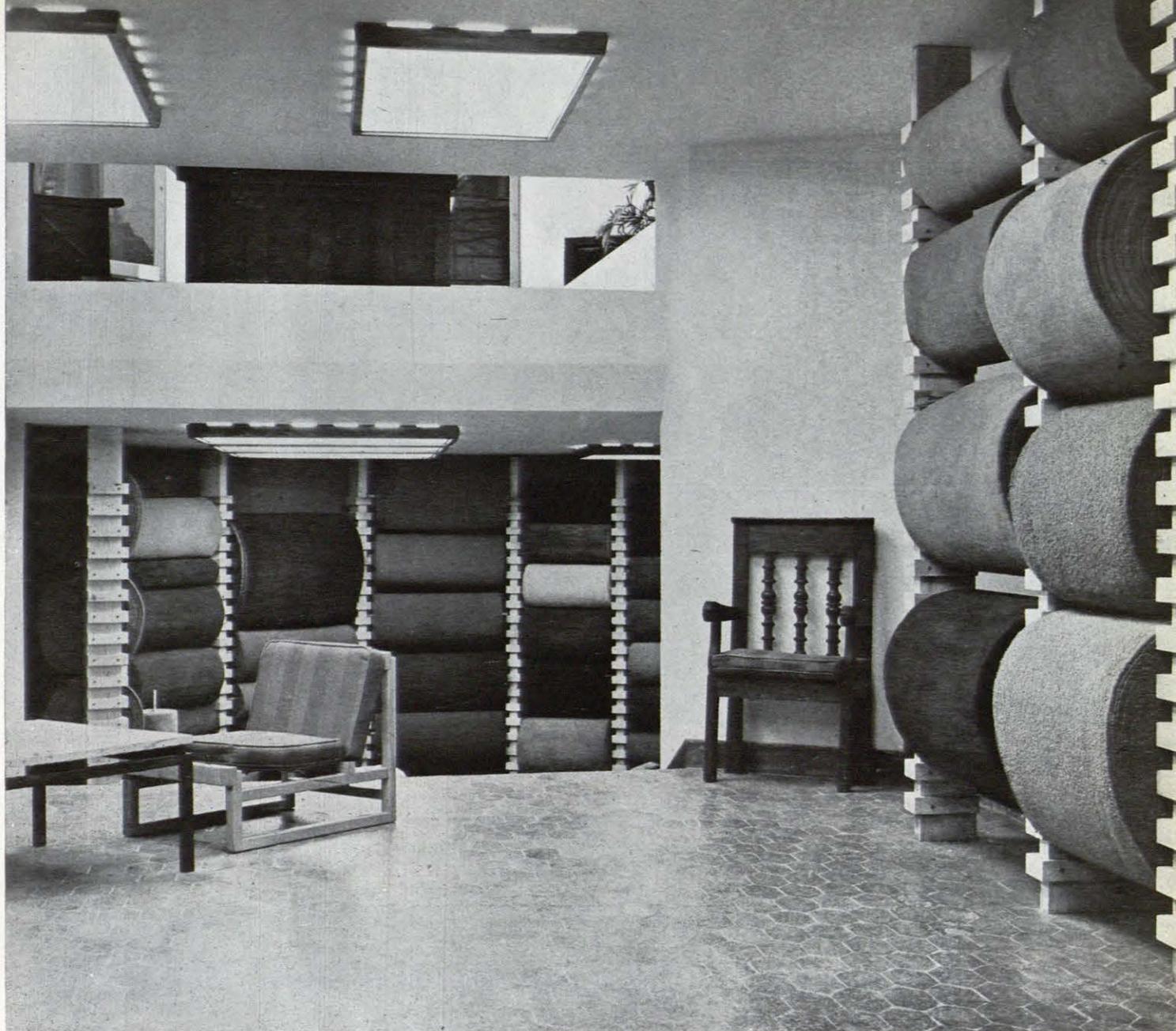
en el bajo. Solución que obligaba a bajar el forjado un metro y pico, hasta alcanzar el nivel de la acera, pero que proporcionaba muchas ventajas de tipo comercial y además acortaba notablemente las circulaciones a las diferentes zonas. Se trataba después de ganar espacio para situar el almacén, que exigía una superficie de más de cien metros. Para lo cual excavamos unos dos metros el patio central y forjamos, obteniendo de este modo un considerable aumento de superficie en las dos plantas.

De modo que el almacén quedaba situado en el sótano y precisamente en el cogollo de la tienda con enlace directo a las demás zonas y entrada independiente por Jorge Juan.

En la planta baja se situaron tapicerías clásicas, oficinas y tapicerías modernas y se enlazaron por una escalera que corre por el eje de la tienda—con las zonas de almacén, alfombras y arte sacro—. Para lo cual organizamos un túnel por debajo de los cimientos y una respetable cantidad de recalces y excavaciones que no resultaron excesivamente caros a causa del magnífico terreno que apareció.







En cuanto al problema de cargaderos, tropezamos con las mayores dificultades en el apéo de la rotonda, ya que el espesor de muros en algunos sitios era superior a un metro. Era inevitable, para permitir la visibilidad de la tienda desde el exterior, el echar abajo los muros de carga que completaban la sección circular de la torre y hubo que sustentar la mitad de la misma sobre un soporte al que vienen las cabezas de cuatro jácenas en estrella.

En el cerramiento del patio, que lo hicimos por bóvedas tabicadas, puede decirse que terminó la obra grande de albañilería. A lo mejor las bóvedas de cerramiento del patio tienen interés; son bóvedas de doble curvatura, apoyadas una contra otra, y se dejaron vistas a causa de la fenomenal ejecución de las mismas. Las hizo un oficial de Badajoz.

Los materiales empleados fueron: granito en fachada—porque no queríamos emplear más que un solo material y existía ya un formidable zócalo de sillería—, barro y pita en los pavimentos, yeso en las paredes y hierro en la carpintería.

Las estanterías y muebles son casi todos de nogal y pino. Paramentos, montadores, estanterías de madera, etc., según bocetos iniciales nuestros, fueron diseñados después por diferentes mueblistas. Las sillas y butacas son originales de distintas casas de muebles y decoración.

La instalación eléctrica está bastante estudiada para que los colores cambien lo menos posible.

La obra se ha realizado en unos diez meses y la colaboración del cliente en multitud de problemas ha sido de mucho provecho.

